

En régimen capitalista

El día 6 del corriente mes de mayo, celebrándose en Roma el triunfo de las armas italianas sobre los desmembrados ejércitos abisinios, Mussolini pronunció un discurso del que son las palabras siguientes:

«Anuncio al pueblo italiano y al mundo que la guerra ha terminado y se ha restablecido la paz. Abisinia es italiana; lo es de hecho, por haber sido ocupada por nuestro ejército victorioso, y también de derecho, porque la espada de Roma es la civilización que triunfa sobre la arbitrariedad y la crueldad y es la redención de los débiles que triunfa sobre la esclavitud milenaria.»

Asombra a quienes pudieron dar crédito a esas palabras el cinismo que se demuestra en ellas. La civilización triunfante sobre la arbitrariedad y la victoria de los débiles sobre la esclavitud milenaria las estamos viendo a diario en los periódicos. Efectivamente, no pasa un solo día sin que tengamos una nueva prueba de ese brillante triunfo de la civilización y todos los días se nos ofrece, a la hora del desayuno, la noticia de que en Abisinia han sido fusilados o degollados una treintena o medio centenar de desgraciados etiopes acusados de rebelión, de espionaje o desafección hacia los invasores.

Todos estos sucesos son posibles en el régimen capitalista. En otra organización que no fuera esa no serían posibles. El régimen socialista, tachado de criminal, de desmoralizador, de enemigo de la familia y el orden por esa Prensa arribista y desalmada que es la Prensa burguesa y de derechas, no es capaz de crímenes como los que estamos presenciando, impuestos por una nación civilizada y en labor de civilización. Nuestro ideario es enemigo irreconciliable de esa clase de procedimientos, no solamente para empleados entre pueblos civilizados, sino también para con los hermanos de inteligencia inferior como son los pueblos salvajes. A ellos ha de llegarse por el camino de la persuasión, por el de la ayuda para adelantar rápidamente los siglos de retraso mental, moral y económico en que se encuentran con respecto a las restantes naciones. Y todo lo que no sea eso, todo lo que tienda a apoderarse de los territorios y de las personas para explotar los unos y someter a la esclavitud capitalista a los que se ha arrancado de la esclavitud feudal, es crear nuevas fuentes de odio entre los indígenas desposeídos de sus tierras, de sus riquezas o sus miserias —que a veces las miserias también son queridas y sagradas—, de sus árboles y de sus paisajes, y rivalidades aún mayores entre las naciones que a sí mismas se llaman civilizadas y que no se diferencian de las salvajes más que en que pueden matar a más gentes en menos tiempo.

¡Régimen capitalista! Cuando se haga tu historia definitiva, entre los crímenes que habrá que asignarte acaso sea este de Abisinia el de mayor volumen. Porque la ambición, que es tu alma, ha llegado a tal punto punto en esta cuestión, que de nada han valido los razonamientos de toda una serie de naciones para que no se produjera esta hecatombe. Porque de nada han servido ni para nada se han tenido en cuenta las lamentaciones de todo un pueblo que no pedía más que paz. Porque no ha existido para tí en este problema más que la ocasión de colocar material de guerra. Porque ni siquiera has tenido en cuenta que, en tu egoísmo, has dado pie, con haber consentido esta guerra atroz, calificada por todas las naciones de atropello, a que se abra un nuevo periodo de irritabilidad al final del cual se prevé una nueva conflagración.

¡Régimen capitalista! Tus crímenes van acortando tus días, que ya son contados.

RECUERDO

Con motivo de los actos celebrados en honor del Círculo Femenino, presenciados un sencillo y emocionante espectáculo al ofrendar el Grupo de Acción Socialista los cuadros de Wenceslao y Nazario Simón.

Vaya, camaradas de Acción, mi adhesión más entusiasta por vuestro bello gesto.

En estos momentos, tan necesarios de actos de fe socialista, yo os brindo la idea de ofrecer un cuadro en recuerdo de la fecha en que el camarada Ernesto Pérez quedó mutilado en cumplimiento de su deber.

Abrase una suscripción para adquirir el cuadro fotográfico que sirva de ejemplo al lado de los hermanos Simón, de quienes, altos y bajos, tanto tenemos que aprender del espíritu de sacrificio por el Socialismo.

Ya sé, interpretando el sentir de Ernesto, que el mayor homenaje que pudiera rendirse a este camarada es lograr que no se rompa la unidad ni la disciplina férrea de que siempre ha dado ejemplo el Partido Socialista, y a este respecto, y para su tranquilidad, yo le digo que la Agrupación Socialista de Bilbao será la mejor veladora para el mantenimiento de su disciplina. G. Z.

Intrascendente

No leemos ¡Rebelión! Ello nos ha impedido saber en el momento oportuno que a nuestro compañero «Alpín» se le tildaba de travieso. Y de que ese calificativo se lo había ganado por haber hecho algún reparo a que en la manifestación del Primero de Mayo formaran las «milicias».

Eso le ha ocurrido a nuestro querido compañero por no haber tenido la suficiente cautela. Debíó haber callado o, de lo contrario, haber encubierto su pensamiento. Porque no hubiese sido el primero que lo hiciera.

Precisamente, no más lejos del día Primero de Mayo que el que le siguió, fuimos testigos, en un brillante café bilbaino, en el que se reúne una «peña», que de tal no tiene ni la homogeneidad ni la firmeza, de algo muy divertido y que denota que no es solamente dentro de nuestro Partido donde se conoce a las personas. ¡Es tan pequeño este Bilbao!

En el café aludido, y hallándose presente un compañero nuestro, hubo alguien de significar su disconformidad con el mismo desfile de «milicias» que «Alpín» aludiera en su escrito, a lo que el mentado compañero, amante de cuanto signifique un criterio que haya sido expuesto por los jóvenes, hizo unos signos dubitativos con la cabeza, al tiempo que dejaba entrever su no total satisfacción ni su total disconformidad, con palabras como estas:

—Es vistoso... Pero no crea que me agrada... Sin embargo, la corriente...

La contestación del interlocutor fué tajante:

—¿Que no le agrada?... Pues si la corriente sigue, antes de dos años le vemos con camisa roja y con el puño en alto.

La «peña», con ser peña y todo, sonrió en pleno...

Suerte que la escena no fué presenciada por quienes disciernen etiquetas. De lo contrario, ¿qué hubiera pasado ya?

Camaradas: leed LA LUCHA DE CLASES

Los nuevos ingresos

Relación de compañeros que han solicitado ingreso en la Agrupación Socialista de Bilbao:

Ricardo Uribe Garáiz, Alejandro Arechavala Díez, Angel San Pedro Inchausti, Antonia Baldeora Alvarez, Juan Cuevas Cruz, Hipólito Sánchez Martín, Matías Vallejo Jometón, Valentín Arguilea Domínguez, Valeriano Gutiérrez Alonso, Aurelio Goicoechea Bilbao, Juan Lejarra Landa, Modesto Villaverde Garrido y Cesáreo Gómez Medel.

Se ruega a cuantos camaradas tengan que hacer alguna observación con respecto a los nuevos ingresos, lo hagan dirigiéndose a este Comité.

Temas del mar La huelga de los marinos

Bueno es que las cuestiones se aireen, pues ese es el solo procedimiento de que lleguen a conocerse. Por no haberlo hecho con anterioridad es por lo que, en la hora actual no se conoce en Bilbao una cuestión que tan directamente le afecta como es la de los transportes marítimos.

Recientemente se han formulado por el personal marítimo unas reclamaciones, las que han tenido la virtud de galvanizar a toda la clase obrera de dicho sector, comenzando en los capitanes de los buques y terminando en el último pinche de cocina de los mismos. Ha sido un movimiento tan unánime que los primeros sorprendidos han sido los mismos trabajadores del mar y, a continuación, los armadores. España ha permanecido por cinco días sin comunicación marítima con el resto del mundo, pues allí donde se encontró un buque español, allí quedó paralizado.

De la justicia de las demandas de los marinos hay mucho que hablar, y todo ello en sentido favorable para los mismos. Baste por el momento decir que la clase trabajadora marítima no ha visto todavía desaparecida la jornada de doce horas y que, al paso que llevamos —pues parece que los armadores todavía se resisten a considerar a los marinos como seres humanos—, tardará bastante tiempo en desaparecer. Sin embargo, y aunque sea nominalmente, conviene advertir que los trabajadores del mar ganaron su huelga.

Decimos nominalmente. Y lo destacamos así porque los armadores han ido inmediatamente a los Poderes públicos a llorar la desventura de que han tenido que poner a sus obreros en las condiciones que hoy no se niegan a ningún obrero de tierra y porque han comenzado a amarrar sus buques para no dar cumplimiento a las Bases dictadas por el Gobierno en beneficio de tan resignada clase.

Dicen los navieros —y parece que han convencido al Gobierno de ello— que su negocio no puede admitir los gastos que suponen las mejoras concedidas a los marinos. Han publicado los armadores unos cuantos folletos que han distribuido a voleo, preferentemente entre los mismos marinos. Parece que buscan convencer a sus obreros de que no pueden mantener las mejoras y, sobre todo, hacerles ver que la intransigencia de sus organizaciones, de las de los obreros, no de las patronales, hará que tengan que amarrarse todos los buques. Y de paso, pretenden infiltrar en ellos la duda con respecto a las organizaciones, porque saben que, desunidos, son más fácilmente vencidos.

Bueno es que se hable claro. Los armadores han echado a la calle, o poco menos, sus balances para convencer a todo el pueblo de que están en ruina. Pero esos balances no dicen todo lo que rinde el negocio marítimo. En esos balances se registra, sí, el negocio de la Empresa respectiva. Recogen los ingresos y los gastos por todos conceptos; el Debe y el Haber; el capital en todos sus aspectos y el pasivo de la entidad. Y, matemáticamente, se deduce de la generalidad de ellos que no ganan más que un tanto por ciento X con el que, dicen, no se pueden aumentar los sueldos de los navegantes. Algunos remarcarán, también, que han tenido pérdidas. Pero lo que ninguno de ellos dice es lo que los marinos al comunicar entre sí: que hay talleres que se enriquecen con las reparaciones de los buques porque conceden una comisión a tal o cual persona; que en la misma forma se conceden comisiones por las compras del carbón que utilizan los buques; que igualmente existe una comisión, en casi todos los casos, sobre el flete bruto; y que, a mayor abundamiento, no es un secreto el que las Empresas de seguros recompensan a ciertas personas que propician la operación con un diez por ciento, según nos dice un asegurador.

Todo eso queda al margen de los libros de cuentas de las entidades y con ello se crean fortunas mientras se regatean los aumentos de sueldo a los marinos y se oponen los armadores a que una parte de aquéllos puedan disfrutar de la jornada de ocho horas.

Cuando nuestro compañero Prieto decía días pasados que, aun reconociendo la justicia de las demandas obreras hasta en el caso de que se anule el interés al capital tenía que señalar que no se pueden hacer demandas que sobrepasen de ese límite porque hundan la economía, ignoraba, como él mismo recalca, en detalle el negocio marítimo. Este tiene simas más profundas que los propios mares. Bueno es, sin embargo, que se comience a echar la sonda.

Compañero, trabajador, "EL SOCIALISTA" es tu periódico, cómpralo

Obreros portugalunos en Rusia

La llegada a Portugalete de varios de los españoles que fueron a Rusia después del episodio revolucionario de octubre de 1934, ha constituido en esta villa un acontecimiento popular hace breves semanas. He hablado con esos camaradas, que me han hecho conocer sus impresiones acerca del pueblo que camina a pasos de gigante hacia un mundo nuevo. El primero que me cuenta sus impresiones es un campesino. Ha recorrido diversas regiones rusas.

Al hablar del «koljos» de Kirov, este camarada da detalles referentes a su fundación y desenvolvimiento. Al constituirse el «koljos» en 1925, todos los asociados hicieron entrega del ganado mayor y de los aperos de labranza, quedando en posesión de una vaca. Los miembros del «koljos» pueden poseer una vaca, diez ovejas, cuantas aves de corral deseen, varias colmenas y media hectárea de tierra. El «koljos» trabaja 6.000 hectáreas y posee cerca de 400 cabezas de ganado mayor. En la visita a un «sovjos» dicho camarada apreció que esta explotación agrícola del Estado posee diez hectáreas de invernaderos destinados a semilleros, la mitad de ellos con calefacción y la otra mitad sin ella. Ciento cincuenta obreros se ocupan en este «sovjos» del ganado, de los invernaderos y de los almacenes de cereales. Estos obreros tienen un sueldo de 300 rublos mensuales. El «sovjos» posee 2.100 cabezas de ganado, entre ellas más de 800 vacas.

Otros camaradas hablan de la ciudad de Vorochilovgrad (antes Lugansk) en la que han trabajado algún tiempo. Uno de ellos, hoy soldador eléctrico, ha aprendido su oficio en una fábrica de dicha ciudad. Según este camarada, el trabajo tiene allí, como en las demás explotaciones fabriles soviéticas, tres relevos. La fábrica posee hospital, casa de descanso, casa-cuna, club, radio, biblioteca, duchas, piscina y campo de deportes en el que se practican todos los juegos y ejercicios de recreo de la civilización moderna. Además, la fábrica tiene jardines para la infancia. En la fábrica se instruye diariamente a los obreros durante dos, tres o más horas, si así lo desean, con lecciones sobre cuestiones políticas y sociales. Este camarada, como otros muchos españoles, eligió por sí mismo en la Unión Soviética, el aprendizaje de su oficio, que dominó en cinco meses, teniendo como instructor a un ingeniero técnico.

Otros dos camaradas, hermanos ambos, me explican su trabajo en una fábrica de maquinaria en Moscú. Estos, como todos los proletarios rusos, hacían diariamente por la mañana una hora de gimnasia y acudían a la ducha antes de comenzar el trabajo; estos camaradas advirtieron que los obreros a cuyo cargo están el orden y la vigilancia de la fábrica, y lo mismo los ingenieros, ayudan espontáneamente en sus tareas a los demás obreros, instruyendo a todos como verdaderos camaradas sin que la disciplina fabril se resienta por ello. Lo que a estos camaradas españoles admiraba más era la discusión, en las asambleas fabriles, de los planes mensuales de trabajo, a los que en las mismas asambleas solían presentarse contraplanes de trabajo para aplicar las iniciativas proletarias con objeto de mejorar y aumentar la producción.

Después, un camarada me refiere su estancia en Crimea, en un sanatorio, por prescripción facultativa, para aprovechar la temporada obligatoria que en Rusia se concede a todos los trabajadores. Allí los médicos indican a los obreros los sitios de reposo adonde deben trasladarse, ya por conveniencias de clima, o ya por otras circunstancias que los médicos aprecian mejor que todos. La hora de levantarse era la de siete y media para dicho camarada y para los que con él se hallaban en el sanatorio. A continuación hacían ejercicios de fisioterapia, a los que seguían un baño frío en el Mar Negro durante diez minutos y un reposo de otros diez minutos. El desayuno se componía de mantequilla, pastel de carne, huevos, caviar, dulces, o uva de moscatel procedente de los extensos viñedos de la misma Crimea. A las once, un vaso de cacao y también fruta. A las dos de la tarde comían, principalmente huevos, cordero y frutas. La siesta se hacía desde poco después de terminada la comida hasta las cinco. A esta hora merendaban té con galletas o bollos. Después se entregaban a diversos juegos hasta las siete. La cena se hacía a las ocho. Después de la cena se organizaba el baile, ejercicio que forma uno de los varios complementos educativos de la infancia y de la juventud en Rusia. A las diez se servía té nuevamente, acompañado de fruta en compota.

Por último, otro camarada, hoy tornero, me indica, con palabras análogas a las de los anteriores compañeros, su viaje a Moscú, Leningrado y Crimea, designado por el Socorro Rojo Internacional primero, y luego por los Sindicatos Obreros. Una cosa que llamó singularmente la atención a este camarada en Leningrado fué la catedral de San Isaac, con una cúpula que alcanza cien metros de altura y en cuyo interior hay colocado un péndulo que llega hasta cerca del suelo y que con su lento movimiento demuestra el movimiento de la Tierra.

Volney CONDE-PELAYO



Hemos visto un grabado de la Aldea Olímpica de Doberitz (Berlín), en que aparecen los primeros pobladores de la misma: una bandada de gansos a orillas de un estanque.

Es una especial preferencia la de los alemanes por todo lo que tire a ganso. Hasta han llegado a copiar su paso en las paradas militares.

En la conferencia de Besteiro y en el mitin pro Círculo Femenino hemos visto más de cuatro caras largas.

Sin duda mascullaban «in mente»: «Pensar que yo he podido decir eso... de haber sabido lo que es marxismo...!»

Los diputados nacionalistas, que tan listos son, han tenido que recibir lecciones de un asturiano hasta para la confección del Estatuto de Euzkadi.

Decididamente, los jesuitas, de quien son discípulos tan aventajados, no dan en el clavo. Les atrae más la heredad.

Parece que los vizcainos han cambiado algo de opinión respecto a determinada persona del Partido Socialista. Ahora se le acoge con cierta simpatía.

No crean que nos engañan. Sabemos cuál es la forma de proceder de ellos siempre que esperan sacar algo de cualquiera.

¿No fueron ellos quienes reiteradamente pedían el Poder para Lerroux, aunque al llegar las elecciones lo pusieron en cantares por las calles?

OSADIA Organizaciones de industria

En uno de nuestros últimos números publicamos un trabajo que se nos envió por persona que anteriormente ha colaborado en este semanario.

Pasados unos días hemos podido comprobar que en el escrito mencionado se copiaban párrafos enteros de la revista ESTUDIOS.

No queremos hacer comentarios. Solamente recomendar al osado que eso no puede hacerse y que si pudiéramos ser engañados en el momento, tanto este periódico como sus lectores, lo cierto es que esas cosas se averiguan y dan resultados como el de esta reconvencción y, a veces, más graves.

En satisfacción de doña Sara

Doña Sara se ha enfadado; se ha enfadado mucho por nuestro escrito publicado en este semanario con fecha 8 del corriente mes de mayo, en el que denunciábamos algunos castigos, castigos completamente ingenuos, que se nos aseguró, y que se nos vuelve a asegurar, tiene por costumbre imponer a las operarias a sus órdenes; y nosotros, siempre galantes con los requerimientos femeninos, no podemos por menos de atenderlos, aunque se nos hagan en términos de enfado, con algún exceso de lenguaje, o en otros términos. Antes se nos requirió por unas simpáticas muchachas, operarias de la fábrica de la que es encargada doña Sara, para que formulásemos la denuncia contra la misma, y ahora se nos requiere por la denunciada para que hagamos una rectificación.

Tenemos que decir a doña Sara, para su gobierno, que, efectivamente, lo mismo en este su caso que en otros muchos, la intención que nos ha guiado y nos guía es noble, desinteresada y sin animosidades personales, y nada más que con el fin único y exclusivo de prestar colaboración a las causas justas.

Lejos de molestarnos, nos agrada en extremo el hecho que doña Sara se haya sentido agraviada por nuestro escrito y haya recurrido contra nuestra acusación, y, comprensivos, perdonamos el exceso de lenguaje con que se nos trata, porque el mero hecho de esa reacción demuestra una sensibilidad espiritual que puede llevar a quien la posee a realizar actos nobles y a ser comprensiva con las pequeñas faltas ajenas.

También tenemos que decir a doña Sara que el interés que demuestra por saber el verdadero nombre de «Bizcocho» no puede tener ninguna importancia; que lo verdaderamente importante para ella y para las demás operarias a sus órdenes es el trato mutuo que se han de dar en el transcurso de la jornada de trabajo, porque si éste no es el que corresponde a personas serias y sensatas, surgirán constantemente toda serie de «Bizcochos» u otros pasteles que se encargarán de formular las denuncias correspondientes.

«Bizcocho» tiene que hacer la salvedad de que no trabaja ni ha trabajado nunca en la fábrica de galletas del señor Artiach, y que no conoce personalmente a doña Sara. Por lo tanto, mal le puede guiar ningún interés bastardo ni tener animosidad contra la misma; que lo único que hace y ha hecho siempre es recoger cuantas denuncias se le han hecho sobre esos particulares y denunciarlas. Que conste ello así, para la buena marcha.

Bizcocho

Obreros: leed y propagad

La Lucha de Clases

Es vuestro deber

No soy yo, ciertamente, el más obligado a tratar de esta cuestión de orientación sindical, si tenemos en cuenta que dentro de las organizaciones todas tenemos compañeros que, como dirigentes, como orientadores, deben en todo momento procurar establecer debidamente lo que bien podemos llamar fronteras sindicales.

Por no ver este celo en algunos casos, sin ánimo de ofender a nadie, rompo mi silencio y voy a tratar de lo que de un tiempo a esta parte, con algo de dolor, contemplamos en algunos Sindicatos. Pongamos, como ejemplo, el Sindicato Minero de Vizcaya.

Tolerada la separación de los guardas de este ramo hace ya unos años, consintiéndoles se organizaran en Asociación de Guardas, que no es ningún «oficio», sino que son simplemente obreros que prestan este menester por necesidades de la explotación, ellos, creyéndose algo más y sin calibrar dónde deben estar organizados, se sumaron a otros de otras explotaciones totalmente distintas; y sin control aquéllos, éstos y los de más allá, constituyeron una Asociación de Guardas.

Viene el caso de Canteras, y como de las canteras se extraen productos que sirven en parte al ramo de construcción, éstos se consideran del ramo de construcción y es muy posible, si no hay lógica, que todas las canteras de calizas pasen a la organización del Ramo de Construcción.

Viene ahora la cuestión talleres, y a pretexto de lo legislado por el Gobierno, que yo me libraré muy bien de discutir, en cuanto a las mejoras que a estos obreros alcanzan, con el señuelo de que en los talleres se trabajan 44 horas, se les da orden de que pasen por la Secretaría de Metalúrgicos de Las Carreras para cambiarles de carnet, por ser donde deben estar organizados.

Algo parecido ocurre con el personal de las canteras. Estos obreros abastecen a las obras del ramo de construcción, abastecen a obras públicas y abastecen cómo no a lo que es complemento de la explotación de mineros; Altos Hornos de Vizcaya, La Vizcaya y otras fábricas análogas. Si no tenemos esto en cuenta y los pasamos todos sin distinción a la organización del Ramo de Construcción, en momentos de movimientos huelguísticos que pueda haber en el ramo de la Construcción estos obreros pertenecientes a esa organización están obligados desde el primer momento a secundar el movimiento y por falta de la materia prima que ellos suministran a las fábricas se verán los mineros envueltos en un movimiento que no guarda en absoluto ninguna relación.

Ese mismo es el caso de los talleres, cuya especialidad son los productos para trabajos de las minas, tanto los que trabajan en madera como los que trabajan el hierro.

Ya sé yo que habrá quien diga: «¿Es que tú quieres que no disfrutemos de las mejoras que se nos han otorgado?» Y contesto: yo no digo ni diré jamás eso. No lo diré porque entiendo que nuestra organización debe ir a la cabeza, cuando menos, en cuanto a horario de todos los demás trabajos.

El trabajo de la minería es el más pesado, tan insalubre como el que más y es insalubre y atormentador, que prematuramente desgasta la naturaleza del obrero que desgraciadamente tiene que prestar en él sus servicios, lo menos que puede hacerse es corresponder con menos horas de jornada. No es esto nuevo en mí. Lo defendí con el mayor calor que pude en el Congreso

Nacional de Mineros último que se celebró en Madrid, donde nos quedamos solos la delegación de Vizcaya; lo repetí en el mitin del primero de mayo en La Arboleda y lo defenderé en todas partes donde tenga ocasión.

A los obreros de canteras y talleres les ha llegado ya en parte esa reducción de jornada y aumento en salario y deben aprovecharlo. Nadie dirá que no lo percibáis. Otra disposición hubo cuando la ley de Canalejas del año 10, de reducción de jornada para toda España y en cambio a los obreros de los talleres se os privó de aquella mejora. Lo sufristeis y hoy debéis aprovecharla.

Lo que nos interesa en este trabajo es demostrar a los órganos orientadores de nuestra organización, que a pesar de que tengáis esas mejoras no os consideréis ni se os considere por nadie, con derecho a pertenecer a otra organización. Con satisfacción hemos de ver que disfrutáis de esa mejora cuanto que ella servirá de mayor fundamento para conseguirla para esos otros hermanos vuestros de Organización Industrial.

La última razón, por hoy, para no hacerme más extenso, dejando para otra semana continuar con otro artículo sobre este mismo tema, es demostraros que diga quien quiera que debéis entrar en otra organización, nosotros, como organización, debemos saber por dónde andamos. Y la realidad es que si tomamos otros rumbos resultará que descuartizaremos el Sindicato minero, con daño evidente para los que con más interés que nadie debemos procurar que sea potente dentro de lo que es la explotación minera.

Constantino TURIEL

La conferencia de Besteiro

Invitado por la Sociedad «El Sitio», el pasado sábado se celebró una conferencia interesantísima en dicha entidad a cargo de nuestro compañero Julián Besteiro.

Sería pedantería entrar a examinar el detalle de la oración de nuestro compañero, quien, con su indiscutida autoridad, expuso ante el auditorio, que apenas cabía en los salones de la indicada Sociedad, la terrible angustia de estos momentos en que la interrogación se nos presenta por todos lados.

La ciencia de nuestro camarada hizo desfilar ante los oyentes diversos problemas de apremiante resolución, haciendo la enumeración de las soluciones que se pueden dar a los mismos, dificultades de cada uno de ellos, panorama que en los puntos tratados se descubren desde diversas posiciones y, en suma, una serie de reflexiones que impresionaron hondamente a los reunidos, para llevarlos a la consecuencia de que las soluciones no pueden ser dadas por ningún Mesías, sino que deben hallarse mediante la aportación de los esfuerzos y las inteligencias de todos.

Felicitemos a nuestro compañero Besteiro por los aciertos de su disertación, abundantes e incontrovertibles, y, sobre todo, por la forma en que supo interesar a todos los oyentes en los arduos temas que trató.

Textos no antiguos

En la XVI Conferencia Internacional del Trabajo celebrada en Ginebra el 16 de abril de 1932, nuestro compañero Largo Caballero supo expresar el criterio del Partido Socialista en un discurso del que son los párrafos que a continuación damos.

Aquel criterio mantenido entonces por el Partido, que no era, por lo demás, improvisado por la circunstancias de que tuviéramos unos ministros socialistas en el Gobierno, no se halla reñido con el verdadero espíritu revolucionario. Esa verdad fué demostrada en diferentes épocas, la última en octubre de 1934. Y se demostrará de nuevo en el momento preciso. Entretanto, aprovechemos el tiempo en labores positivas de organización reñidas con la alharaca callejera.

«Esto no ha impedido, sin embargo, como todos sabéis, porque la Prensa extranjera es lo que con más alarma divulga, que haya habido y siga habiendo numerosas huelgas en España. Pero es conveniente que os forméis una clara idea de estos movimientos y que no los valoréis en más de lo que representan. La mayoría de esas huelgas, sobre las cuales os informa tan puntual y minuciosamente la Prensa diaria de Europa y América, responden a un propósito revolucionario; pero esto, lejos de ser un mal, como os pudiera parecer, a nosotros, los españoles conscientes, con alguna responsabilidad en el destino de la República y de España, nos parece un bien o, por lo menos, un mal menor. Os explicaré la aparente paradoja.

Todas las revoluciones de nuestro tiempo, al día siguiente de nuestro triunfo, han sufrido, como una criatura recién nacida, de una serie de trastornos que equivalen a las enfermedades de la infancia en el individuo. En cualquier sociedad humana hay gentes desprovistas de todo sentido histórico; de toda noción de crecimiento natural de un pueblo. Son los utopistas, los visionarios, los que de un salto quisieran llegar al final de los tiempos y realizar de un golpe un estado social perfecto. Es lo que Lenin, que algo sabía de esto, llamaba el radicalismo infantil de las revoluciones.

España es un país especialmente abonado para estas enfermedades. Por la incultura de una gran parte de la clase obrera y también por cierto temperamento apolítico del pueblo español, España ha sido, desde hace más de medio siglo, uno de los campos más propicios a la utopía anarquista, de la negación de todo Estado. Puede decirse que, superada en toda Europa, aún sobrevive en España como un resto paleontológico la antigua lucha entre Carlos Marx y Bakunin entre socialistas y anarquistas.

Estos radicales infantiles hoy apenas se titulan anarquistas, sino sindicalistas; pero, en esencia, significan la misma cosa: un anarcosindicalismo que sólo pretende destruir el Estado histórico y todas las formas posibles del Estado, incluso la comunista. No profesan el comunismo como muchos creen en el Extranjero. En España, virtualmente, no hay comunismo; no es fácil que lo haya, porque ni las condiciones materiales del país, ni el carácter español, incompatible con una dictadura de ese tipo, ni el Socialismo español constitucional, pero lleno de voluntad política, hacen posible ese experimento.»

¡Amnistía!

Para el ministro de Justicia

En la fortaleza de La Mola hay 28 presos políticos o sociales que están comprendidos en el decreto de amnistía. ¿Por qué no se les liberta?

Después de cerca de tres meses de promulgado el decreto-ley de amnistía, nos sonroja hablar de su aplicación. ¿Qué hay que hacer para que salgan de las mazmorras de la Penitenciaría Militar esos 28 compañeros nuestros?

Estos compañeros se encuentran en aquellos calabozos por haber cometido el horrendo delito de querer implantar una sociedad más equitativa. ¿Qué hay que hacer para que salgan?

Esta pregunta se hacen las madres que depositaron la papeleta en las urnas para que sus hijos volvieran al desierto hogar. Esa pregunta hacen las esposas que creyeron en las palabras, en los gritos de amnistía que pronunciaban ayer desde la tribuna, ante la multitud, ávida de justicia, los hombres que hoy rigen los destinos de España, y esa misma pregunta se hacen los hijos que esperan al padre que venga para ganar el sustento diario para ellos.

Señor ministro de Justicia: Sirvase tomar nota de los siguientes: Presos que quedan en La Mola por delito de sedición: Alejandro López, José Gastón Martín, Francisco Perelló, Urbez

Buil, Pedro Macías Gutiérrez y otros cuyos nombres no recuerdo, y que en total suman 28 presos sujetos a la jurisdicción militar. Están presos por delitos de insulto de obra a superior, abandono de servicio, mal trato de palabra, etc., que no son políticos ni comunes; tienen un marcado cariz social, aunque sus ejecutores no pertenezcan a ninguna organización ni persigan una finalidad determinada. Es más, que unos soldados que se niegan a comer por estar el rancho en malas condiciones incurrir hoy, según la ley, en un delito de sedición. Ahora bien: ese delito, ¿es común? ¿es político? No puede ser común ni puede ser político porque no concurren en él ninguna de las circunstancias que caracterizan esos delitos, porque no persigue ninguna finalidad relacionada con la política; es social, genuinamente social, aunque repito, sus ejecutores no pertenezcan a organización alguna, porque ese acto implica lucha por un mejoramiento en la cantidad o calidad de la comida, supone rebelión contra el actual estado de cosas. Parecidos a estos son los de injurias al Ejército, mal trato de palabra a superior, abandono de servicio, etc., y están comprendidos en la amnistía. Hay auditores que, como el de la segunda División, han aplicado la amnistía por el delito de injurias al Ejército, habiendo muchos soldados que están ya en libertad por la misma causa. ¿Por qué a estos pobres soldados presos en la Penitenciaría Militar de Mahón no les llega la amnistía?

Un hermano de un preso

Sin afán de polémica

Aun cuando con algún retraso, no podemos por menos de salir al paso de ciertas insinuaciones, que no creemos maliciosas por llegar de donde vienen, lanzadas en ¡Rebelión! del día 15.

Dice, refiriéndose a los actos del Primero de Mayo:

«Queremos destacar un fallo de bulto en lo que a Bilbao respecta. Pretenderse remedien es solamente nuestro afán. Nos dolió y el dolor precisa válvula de escape. Señalamos el error y queremos pensar que fué inconsciente.

El Primero de Mayo tenía un signo: el de unificación proletaria. Y en el mitin no se dió esta sensación. Faltó una voz que en la capital de Vizcaya no podía pasar silenciosa. La voz del Partido Socialista. Sabemos que el orador designado por los socialistas se indispuso. Pero se debió cubrir el hueco, puesto que él habría interrogantes a la duda. Y en estos momentos en que las masas sienten y quieren la unidad de la clase trabajadora no se puede proceder de forma que parezca confirmar dudas de nadie, sobre todo si se reconoce, como nosotros lo hacemos, que no fué ésta la razón.»

Por ahí debiérais de haber empezado, camaradas jóvenes de ¡Rebelión! Si sabéis que no existen dudas, ¿por qué comenzáis diciendo que queréis pensar que fué inconsciente?

Los componentes de la Comisión del Primero de Mayo, representantes del Partido y Juventud Socialistas, Partido Comunista y Federación de Sociedades Obreras, recibieron minutos antes del mitin de la Plaza de Pablo Iglesias recado de Zugazagoitia de que una indisposición le impedía tomar parte en el mismo, sin que existiese tiempo material de nombrar sustituto.

Esto es todo lo ocurrido, lo que no deber servir para que periódicos que se dicen de las Juventudes Socialistas pretendan crear confusión entre los trabajadores y menos cuando, como en este Primero de Mayo, ni en los actos ni en la Prensa tuvieron el menor recuerdo para el fundador de las Juventudes: Tomás Meabe.

G. ZUÑIGA

Una carta

Con ruego de inserción se nos envía la siguiente carta:

«Bilbao, 28 de mayo de 1936.

Al compañero director de LA LUCHA DE CLASES. Presente.

Distinguido compañero: En el último número de LA LUCHA he visto el acuerdo tomado por la Agrupación de Galdames. Sin pretender prejuzgar tal resolución, solamente he de hacer constar que dicho acuerdo ha sido tomado con vulneración del artículo 10 del Reglamento y que, debido a ello, tengo presentado recurso ante la misma Agrupación desde el momento que de un modo oficioso me informaron de ello. Aún oficialmente nada se me ha comunicado, pero mientras esto llega o se esclarece, rogaría la publicación de la presente, ya que me hallo dispuesto a dar cumplida gestión de mis actos ante cualquiera de los organismos del Partido, máxime cuando con ellos tengo la plena tranquilidad de conciencia de no haber hecho dejación de los principios de socialista que profeso. Queda suyo y del Socialismo,

MODESTO LAFUENTE.

El capitalismo de presa que se esconde tras de la Lliga catalana, ha presentado al Parlamento una proposición no de ley, por la que se solicita que el Gobierno «haga honor» al compromiso adquirido de abonar lo que las Empresas de los F. C. del Norte y M. Z. A., que fueron las que se embolsaron el dinero, parece que no les importa dejar de abonar aunque ello no les haga ningún honor.

Este caso es característico en nuestra nación. Seguramente que sería la Lliga uno de los sectores que trabajaron para que Lerroux-Gil Robles, en amigable consorcio, echaran sobre el Estado el compromiso de avalar una operación de ambos ferrocarriles por la que éstos se embolsaron veinticinco millones cada uno y el Estado adquirió el compromiso de abonar los intereses e, incluso, devolver dichas cantidades. Y como se sabía que las dos Empresas mencionadas no podían pagar y que por ello no conseguirían encontrar quienes les fianan, se arrancó el aval del Estado. En suma, uno de tantos atracos que se han cometido contra el Tesoro nacional.

Y son esa cuadrilla de usureros, que no hubieran prestado un céntimo a los ferrocarriles mencionados, los que ahora claman, como el judío de «Los Intereses Creados», aquello de: «¡Mi dinero, mi dinero!» Pero hay que terminar la frase: «¡Y después, justicia!»

Venga la justicia, que ya está haciendo falta para acabar con los atracadores.

Instantánea

Cautela y sensatez

A los actos celebrados el sábado en la Sociedad «El Sitio» y el domingo en el Coliseo Albia, en que los veteranos camaradas Julián Besteiro e Indalecio Prieto disertaron en dichos respectivos lugares, asistió tal número de concurrentes que ofrecían las salas, sin hipérbole, imponente aspecto, a pesar de que las localidades para el Coliseo eran de pago en su mayoría. El acto que tuvo lugar en el teatro fué organizado, según ya se dijo, como homenaje a las bondadosas mujeres del Círculo Femenino, por su meritisima labor, nunca bastante elogiada, en favor de los presos y familiares a causa de los sucesos de octubre del año 34. También alcanzaba este acto, justificadísimo, a varios señores letrados que intervinieron en el desenvolvimiento y defensa de muchos procesos, poniendo en ello su influencia y abnegación con amor insuperable.

Cuanto hayan oído o leído los discursos de ambos oradores, habrán notado una absoluta identificación en muchos aspectos atañentes al sombrío estado que, mal que nos pese, ofrece todavía el país en lo político y económico, y esa preocupación se basa en que se dejan sentir aún los aullidos de los lobos emboscados que intentan entrar en manada a la comarca, sin que las batidas de la República hayan conseguido otra cosa, por ahora, sino ocultarlos en espera de que se les ofrezca ocasión propicia para el asalto. Este es el fascio, cuyos latidos, a semejanza de un motor oculto, se sienten, pero no se ven. Por ello debemos seguir las izquierdas en pie y alerta atisbando al enemigo, impidiéndole realizar sus intentos traicioneros.

Y este es uno de los aspectos de que se ocuparon con reiteración los camaradas Prieto y Besteiro al señalar el temor de que el Frente Popular, salvaguardia hoy de la República y garantía de los ideales democráticos, diera un fuerte patinazo por debilitación entre sí de algunos organismos que son eje y dinamismo del régimen actual, con resultados tales que, como un objeto de finísimo cristal, se quebrase sin poderlo rehacer.

Conservemos, según expresión de estos compañeros y del ejemplar revolucionario González Peña, la fortaleza desde la cual hemos de combatir al enemigo fascista, vampiro del proletariado, y a toda la reacción. En este sentido, repetimos, se expresaban nuestros camaradas con afectación de dolor ante el auditorio que, frenético, signaba con sus aclamaciones y aplausos las profecías sensatas, si hipotéticas, saturadas de buena lógica.

En nosotros mismos, los socialistas, está, si no nos dejamos suggestionar por esas bengalas de alucinación pueril, la defensa y acrecentamiento de nuestros anhelos, cuidando de que, quienes pretenden llevar el tractor arrastrando todo el convoy a marcha vertiginosa, no precipiten demasiado el viaje, porque las vías no ofrecen todavía suficientes garantías de seguridad, y aunque la impaciencia esté justificada en parte, si queréis, por llegar a la meta, muy fácil pudiera fallar una curva irresistible produciéndose irremisiblemente la catástrofe. ¡Y qué catástrofe, compañeros!

Pensad que ha costado muchas décadas levantar los pilares donde se sientan hoy el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores, en fuerza de sacrificios y penalidades, en aquellos tiempos heroicos, de gran camaradería, para que a impulso de una obcecación demasiado aventurada por prematura, se quiera ir a un albur de tal magnitud cuyo fracaso, de ocurrir, sería el hundimiento del Partido a muchas brazas, cuyo salvamento, hasta ponerlo a flote, invertiría un tiempo que nadie es capaz de predecir.

Conservemos vigilantes el Frente Popular, que, de momento, es el único baluarte para defender las libertades justicieras del pueblo trabajador.

Alpin

Horas de reflexión

Lo que nos dicta el deber

Parece que nos resistimos a entrar en la entraña de los problemas que conturban a nuestro pueblo; como si la República, entidad política, no nos preocupara; como si el debilitarla en su autoridad no entrañase el mayor peligro para todos y la vía más segura para el desarrollo y triunfo del fascismo.

Tal vez constituya para nosotros una gran desgracia el tener que vivir por mucho tiempo «tirando» del carro de la República, en cuanto que sin nuestra cooperación, sin nuestro esfuerzo, no pueda subsistir. Pero es lo cierto que porque España no ha tenido una democracia en función efectiva y sus libertades, plasmadas en las leyes, han constituido un mito, el nivel de educación política de las clases populares no ha alcanzado aquel grado de eficacia necesaria para actuar ante cada uno de los problemas sin riesgo para los substantivos del Estado, para los colectivos, que merecen preferente respeto, atención y cuidado por parte de todos los ciudadanos, pero principalmente por la clase obrera, porque constituyen la vena de la que extraer el caudal económico y jurídico que satisfaga nuestras ansias reivindicadoras.

Como primer problema a resolver ha de ser el de orden público. No hay Gobierno capaz de desarrollar una labor eficaz si el estado público del país no acusa normalidad. La obra de este Gobierno, inaplazable y urgente, es la consignada en el programa electoral del Frente Popular, y a facilitar su ejecución estamos por igual obligados cuantos a él nos adscribimos; por tanto, hemos de ser los trabajadores los primeros interesados en que ese programa se cumpla, si no queremos llevar una desilusión más, que puede ser la última, porque con nuestra nueva caída presumimos que nos sumiremos, por nuestra propia culpa, en una regresión que terminará con la total anulación de nuestra personalidad individual y sindical e imposibilitará nuestra redención.

No son atentatorias a esa paz, necesaria en la vida nacional, las aspiraciones legítimas de la clase obrera y trabajadora, compendias en peticiones y reclamaciones, exigencia de la vida actual en el hogar proletario, ni de cuanto represente dignificación y derecho. Pero no olvidemos que tenemos una representación parlamentaria y una influencia suficiente para mejorar aquellas leyes que sean sometidas por el Gobierno, y también un Gobierno en disposición de aceptar cuanto representa un avance social. Para resolver las reclamaciones planteadas por los Sindicatos de industria son de indiscutible aceptación los arbitrajes, ya que la persona dirimente es producto oficial o cuando menos del medio, que, por favorable, nos permite satisfacer la justicia de las peticiones, sin dilatar la zona de preocupación del Gobierno.

Lo que es peligroso en estos momentos, lo que representa subversión, con posibles derivaciones para un próximo devenir fascista, es esa tumultuosa obra de acoso, ese ataque inmoderado, esa locura con que se producen núcleos de trabajadores en el campo y en la ciudad contra todo signo de autoridad; ese afán de tomarse la justicia por su mano, incautándose de todo con avaricia

blicano rico y eficiente que permita oportunamente la constitución de un Gobierno más dentro del alma proletaria, más exigente, por razón de sus ideales colectivistas, en disposición de transformar los medios de producción y de cambio, de establecer el Estado socialista.

Si para ello precisa frenar el ritmo de nuestras exigencias actuales, se frenan; si ahogar en nuestros pechos el grito que irrumpe como justo deseo y expansión de otros días infortunados, ahogarlo. Es preciso caminar bien, seguros de que nuestros pulmones van a funcionar normalmente hasta el final de la etapa; que quien imprime el «sprint» pronto, sin cálculo, cae en el camino para no levantarse más. Hay que actuar con conciencia de que nuestra obra de hoy va a constituir pedruzcos de granito en nuestro avance ascensional; que respondemos a una concepción constructiva, que es la obra de los hombres nacidos en el trabajo, y tenemos la obligación de realizar el esfuerzo para ofrecer a todos los hombres una sociedad imperecedera de justicia social, un nuevo Estado que sitúe al ser humano rodeado de todas las garantías para que su vida no constituya, como la nuestra, una cadena de sacrificios que hace desprenderla y busquen la muerte con ansia, porque ella les brinda la única paz segura para él y para su prole.

E. DUEÑAS

Das conductas

¿Cuál triunfará de las dos?

«Y sobre esa derrota — la de Asturias — que tantos millares de víctimas ha costado a los trabajadores, es obligado que gire el porvenir del Partido Socialista y de la clase proletaria. No sólo sobre esa derrota, sino que también sobre el fracaso rotundo de la organización en los puntos que así ha sucedido. Han sido dos conductas que chocan entre sí.»

(De mi escrito en LA LUCHA DE CLASES del 1-5-36.)

Han sido, en efecto, dos conductas, que se oponen. Dos conductas que, pasado el periodo revolucionario, continúan oponiéndose. Dos conductas que, si el sentido de la responsabilidad no pone urgente remedio, continuarán oponiéndose para desgracia de los trabajadores como clase y como hombres.

La derrota de Asturias, o sea, el triunfo del Frente Popular, marcada la huella inconfundible del fracaso vertical de las regiones que no supieron cumplir con

el deber revolucionario que las circunstancias demandaban en octubre del 34. Este fracaso significa el peso muerto de la derrota victoriosa — no hay paradoja — del proletariado asturiano. Y la oposición de esas dos conductas responde hoy con exactitud a la que mantuvieron respectivamente en los dramáticos instantes de octubre. ¿Cuál triunfará de las dos en la hora actual? Alrededor de esta interrogante se pueden ir trazando las líneas del futuro político de nuestro país.

A grandes trazos hay que proclamar que un fracasado se convierte, a efectos sustanciales, en un ente irresponsable. Aunque el fracasado no pare mientes en el fuero interno de su conciencia, ese hombre, o bien la colectividad, si de ella se trata, es incapaz de elevarse sobre su interna impotencia. Si acaso, en un esfuerzo titánico, logra libertarse del amor propio que le atenaza el alma, entonces, el fracasado, habrá roto el cerco de su irresponsabilidad mediante un procedimiento altamente plausible y halagador que no es otro que el claro y sencillo de la autocrítica. Ahí radica la salvación del individuo o de la colectividad que chapotean en el fracaso, esto es, que se debaten en la terrible culpa del incumplimiento del deber. Y si la autocrítica no se da a tiempo puede suceder algo tan extraño como lo siguiente: que la derrota de Asturias — el triunfo del Frente Popular — esté expuesta a ser derrotada de nuevo por el fracaso de octubre, por el imperio de la irresponsabilidad. Indicios de ello, en el instante actual, no faltan. La pugna interna del Partido Socialista no es, ni más ni menos, que la pugna entre derrotados o fracasados o, mejor, entre derrotados y fracasados dispuestos a la autocrítica, por un lado, y fracasados consecuentes, por otro. El mal, a mi modo de ver los momentos nada fáciles que se nos echan encima, está en el fracaso de octubre y, consiguientemente, en los fracasados consuetudinarios que, no conformes con el estigma que pende sobre su propia irresponsabilidad, pretenden conllevar en el voluminoso fondo de su impotencia interna la savia revolucionaria de todos cuantos dieron el pecho, con un gesto superabundantemente constructor, en octubre del 34.

Pues bien; las dos conductas, siguiendo el curso de sus propias manifestaciones, nos darán, sin tardar mucho, dos consecuencias diametralmente opuestas. Si triunfa la de los derrotados tendremos democracia y, más tarde, Socialismo. Si por el contrario triunfa la de los fracasados tendremos derechismo y, más tarde, fascismo.

Patxi ECHEVARRIA

Talleres Gráficos Fermin Zarza
Recacoeche, 8. - Bilbao

Homenaje al Círculo Femenino



Puede considerarse satisfecho el Círculo Femenino con el acto que le fué dedicado el pasado domingo. Fué una manifestación del cariño que ha sabido despertar esta benemérita entidad en todas las clases sociales de Vizcaya con la labor altruista y eficaz que llevó sobre sus hombros en los difíciles días siguientes a octubre de 1934.

La clase trabajadora de Vizcaya no considera, sin embargo, cubierta su obligación de agradecimiento a estas mujeres incansables. Mientras exista alguno de los que sufrieron prisión por aquellos nefastos días, el recuerdo del esfuerzo y el cariño desplegado por estas mujeres no quedará en el olvido. Ahora nos queda otra obligación para con esta entidad: conseguir que a ella pertenezcan todas las mujeres de las familias de los obreros de Vizcaya. Con esa obra debemos corresponder al Círculo Femenino.

En cuanto al acto que se dió para testimoniar el afecto de los obreros a dicha institución, hemos de declarar que fué un éxito. Lo que hasta ahora no se había conseguido, lo obtuvimos los socialistas vizcaínos. La Comisión encargada de preparar el acto, consiguió de la estación Radio Bilbao que el acto fuera radiado y hemos podido recoger elogios acerca de la forma perfecta en que los discursos llegaron a conocimiento del público por medio de la radiotelefonía.

Tanto el compañero González Peña como el camarada Prieto, hicieron dos oraciones formidables de las que nuestros compañeros que no acudieron al Coliseo Albia o al Ideal Cinema pudieron tener conocimiento en toda clase de establecimientos públicos de Bilbao, que lo tomaron por radio. Igualmente se informaron por radio en Madrid y Oviedo, a cuyas poblaciones se transmitieron los discursos por hilo directo para ser radiados.

Informados todos los españoles ya de los discursos aludidos por haber sido publicados íntegramente por muchos diarios de diversas localidades, no hemos de hacer reproducción de nada que con ellos se refiera. Solamente hemos de felicitar a los oradores, que con campañas como las que vienen realizando están poniendo el nombre de nuestro Partido a la altura que hoy corresponde al Socialismo.